

que sus líneas redunden en bien de los verdaderos intereses del pueblo. Así se coartará hasta cierto grado el monopolio extranjero, desapareciendo el pretexto para la intervencion extraña.

Los ferrocarriles los aprecia en alto grado el gobierno de Méjico, como que sirven para promover el desarrollo, y para poner coto al contrabando; esto último no ha tenido poco que ver con la oposicion tan enérgica que han hecho varios círculos á lo que se ha llamado la invasion ferro-carrilera del norte. Los patriotas ven en estas líneas de rieles un móvil en favor de la paz, y de la consolidacion nacional, y el pueblo en general busca con ahinco las facilidades en los trasportes, la apertura de mercados, el acrecentamiento del comercio y de ocupacion para las clases trabajadoras, con el consiguiente aumento en el valor de las propiedades y en los salarios. Pero es preciso que se guarde bien de la mano férrea del monopolista, que se hace sentir en los fletes y pasajes exorbitantes; y que se desentienda de los beneficios para resguardarse de la tiranía.

Es inútil tratar mas largamente sobre la necesidad manifiesta de las reformas industriales que el gobierno ha emprendido ya. Fué un gran paso de adelanto, el de establecer un porte uniforme para la correspondencia en toda la república con su rebaja. Ese porte es, empero, bastante alto comparado con los de Francia, Alemania, Inglaterra, y los Estados Unidos. Bien puede la nacion someterse á una pequeña gabela para asegurar el gran beneficio del libre canje de las ideas y la diseminacion de los conocimientos.

El servicio postal es el conducto por donde circula la inteligencia de un país, como la sangre vivificante corre por las venas y arterias del organismo animal. Esta accion es libre en razon de los conocimientos y del adelanto del pueblo; de aquí es que segun aumenta la inteligencia de un pueblo, así disminuye el porte de la correspondencia. Es cosa singular que por tanto

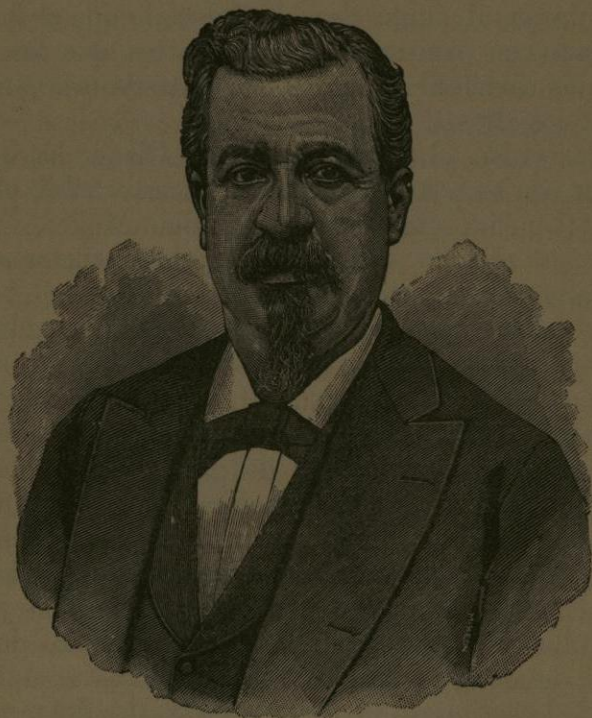
tiempo se haya mantenido vigente la variedad de portes de estado á estado; se cobraba, por una carta que iba de Méjico á Veracruz en catorce horas por ferrocarril, dos reales, al mismo tiempo que otra igual podia pasar por la misma via hasta California, con diez dias mas de camino, por solo seis centavos.

La educacion corresponderá igualmente á los esfuerzos que se hagan por el mismo conducto para su desarrollo, y con el tiempo los productos del ramo aumentarán al punto de comprobar, lo que se ha demostrado con frecuencia en otras partes, que los portes bajos rinden al gobierno una entrada mas pingüe, que no los altos.

Á la verdad, el mismo presidente Diaz lo ha hecho constar con su política financiera, la mas hábil, previosa, y benéfica que jamás haya tenido Méjico. Presenta un notable contraste con los esfuerzos de administraciones anteriores, en cuanto á que el incremento de las rentas proviene de las medidas adoptadas para promover la prosperidad general, y forma un índice del progreso nacional. Ha aligerado la carga del pobre, cambiando el gravámen desproporcionado que existió ántes en favor del rico. Es un deber, pues, del congreso obrar de acuerdo con el ejecutivo, continuando la obra de la reforma con una prudente revision del arancel de cuando en cuando; á fin de variar el grado de proteccion necesario para el justo desarrollo de la industria y el mantenimiento de las rentas, de modo de colocar á Méjico en este punto al nivel de las primeras naciones comerciales del mundo. El gobierno, al tener cuidado de que los empleados sean exactos, y en que los reglamentos se cumplan al pié de la letra, no debe tolerar que al comercio se le impongan exacciones ni trabas inútiles, como por ejemplo, las multas por faltas triviales, que á menudo se cometen inadvertidamente, en los manifiestos ó facturas.

Aunque Méjico ha estado siempre muy atrás de la república del norte en el arte de defraudar, en hacer

flotar proyectos de banca descabellados, y en circular papel sin ningun valor con el nombre de dinero, con todo, pone en peligro su crédito y honor con la amenaza de repudiar las deudas sancionadas por los gobiernos sucesivos. Cierto es que el país no recibió mas que una parte muy pequeña del empréstito reconocido, y ha pagado solo por intereses mas que esa suma. Los gastos de la confederacion mejicana han estado



DUBLAN.

siempre fuera de proporcion con su riqueza, industria, y desarrollo.

El hombre adeudado es un esclavo; un país no puede nunca ser próspero mientras no se halle en aptitud de pagar sus deudas, y está en camino á su ruina si sus ingresos son, por lo regular ó siempre, menores que sus gastos. La amarga experiencia de la inter-

vencion é invasion extranjera, con su desolacion consiguiente, debe servir de provechosa leccion. Méjico tiene recursos de sobra; que los cultive, que economice, y viva dentro de los límites de aquellos.

Muchos han hecho comentarios sobre la ruptura de las relaciones diplomáticas, por ejemplo, con la Gran Bretaña, por causa de la deuda desatendida; pero no veo ninguna desventaja para Méjico en esa interrupcion, y si esta diere por resultado el poner á la nacion á malas con los prestamistas de dinero de allá, tanto mejor. Los extranjeros son los que sacan las ventajas mas palpables del trato internacional, porque el efecto progresivo sobre el país puede alcanzarse por otros medios que bajo los auspicios de ministros plenipotenciarios, ú otros agentes diplomáticos.

Los diplomáticos han sido útiles de varios modos. Han servido como los arbitadores judiciales de las naciones, á fin de promover la observancia del derecho de gentes y de los tratados, y de alcanzar objetos y arreglos asequibles únicamente por el conducto de la diplomacia, sin mencionar las ventajas que solo se logran con la trapacería. Habiendo mucho trato, ocurren algunas veces diferencias y disputas, por lo cual conviene que un notario ó testigo oficial investigue y active por su nacion; pues, de lo contrario, tendría su gobierno que mandar frecuentemente comisiones especiales á investigar su lado de la cuestion; porque los observadores generales á menudo dan solo un lado, y los corresponsales extranjeros podrían ser sobornados, y otras cosas semejantes podrían acontecer.

Pero me atrevo á aventurar el parecer de que todo el sistema de embajadas, ministros plenipotenciarios, y representantes residentes es inútil, dispendioso, y con frecuencia perjudicial, en comun con muchas costumbres que ya no significan nada, y son ridículas bajo el progreso de la civilizacion, aunque no dejaron de tener importancia en su principio.

Con las comunicaciones instantáneas por telégrafo entre todas las capitales de la cristiandad, y centenares

de miles de periodistas y corresponsales que dan en detalle por la prensa todos los incidentes y cuestiones, desde el asunto mas insignificante hasta el de mas importancia, dando mil veces mas informes diariamente que todas las embajadas del mundo suministran en un año, ¿de qué sirven los ministros y mojigangas de la legacion ortodoxa?

Hay poco riesgo en el dia de que un enemigo nos sorprenda por la frontera, ó que se construyan buques



BERRIOZÁBAL

ó armamento en gran escala, ó que en alguna parte del globo se hagan preparativos de guerra, sin que el hecho y su objeto lo sepa luego á luego todo persona inteligente. Pero los que viven del oficio dirán que hay otros asuntos, además de los de la guerra y la intriga, tan delicados en sí que exigen la atencion cons-

tante de una persona muy superior que esté siempre en el puesto, y mantenida por su gobierno de una manera adecuada á su dignidad. Es decir, si las naciones hicieran sus negocios de una manera directa y sin rodeos, como lo hacen los comerciantes sensatos y otros, mandando un agente cuando sea necesario, pero evitando toda clase de mojigangas, engaños, mentiras, y trápalas, tales como se acostumbraban con admirable sutileza en los tiempos feudales, los asuntos del mundo sufrirían, y los gobiernos parecerían despreciables á los ojos unos de otros.

Méjico estuvo bastante tiempo sin reconocimiento ni representacion por parte de la Gran Bretaña, como he dicho, y se halló en el mismo caso respecto de los Estados Unidos; y sin embargo, el mundo siguió su marcha, y Méjico, segun lo que pude juzgar, nada perdió por eso.

Veo poco beneficio en que Méjico tenga representantes de las diversas naciones alojados en su capital. Es verdad que gastan alguna plata con el carnicero, y en las tiendas, y que emplean un número de mejicanos como sirvientes; pero nada hacen para promover el adelanto intelectual ó moral, y ejercen poca ó ninguna influencia en las masas del pueblo; en verdad, pocos mejicanos de los acaudalados los visitan, ni los convidan á sus casas, al mismo tiempo que los ministros y sus familias no vacilan en manifestar abiertamente su desprecio por todo lo que es mejicano. Su ocupacion principal es visitarse entre sí, beber y comer á expensas de sus respectivos gobiernos, salir á paseo en carruaje ó á caballo por las tardes, y apostar en las carreras los domingos. Los pocos negocios que tienen con el gobierno se despachan por medio de un secretario de relaciones exteriores, y del mismo modo, y aún mejor, podrían hacerse directamente por el ministerio del ramo, como por el conducto de un pomposo supernumerario. En cuanto á Méjico, estoy cierto que puede emplear mejor su dinero que sosteniendo establecimientos costosos con el objeto de hacerse repre-

sentar en las capitales extranjeras, con las cuales tiene en realidad muy poco que hacer.

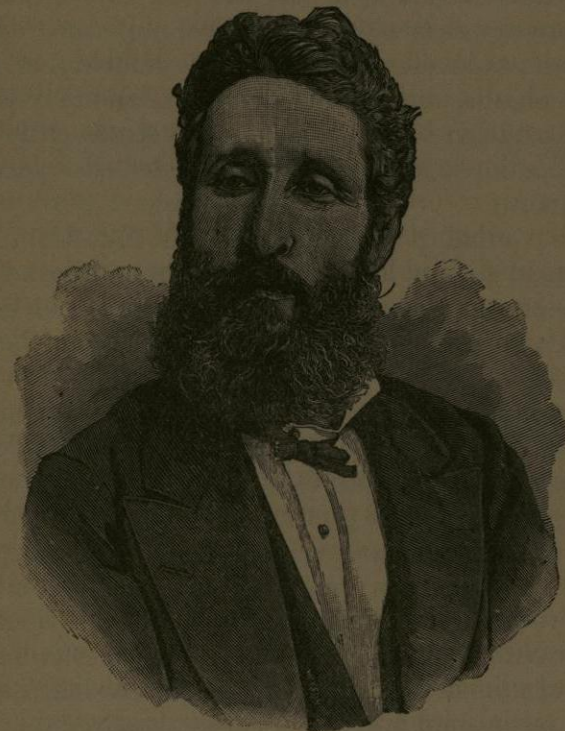
Muchos mejicanos se alarman con la idea de que á los Estados Unidos se les ocurra alguna vez tomarse otra tajada del territorio, y luego otra, y así sucesivamente, hasta que no quede nada. Esa idea proviene de la agitacion de cierto elemento indolente y desmoralizado que hay en los Estados Unidos, capaz de cometer cualquiera maldad que esté á su alcance. Está aguardando que ocurra alguna mala inteligencia entre los constructores de ferrocarriles en Méjico y las autoridades de allí, en cuyo caso se espera que intervenga el gobierno de los Estados Unidos declarando la guerra, y concluyendo con una adquisicion territorial.

¡Vana esperanza! Todo esto ha sido previsto por una sabia administracion. Los ferrocarriles en Méjico se construyen bajo las leyes mejicanas, y están sujetos exclusivamente á los tribunales de Méjico. Aunque no fuese así, no habría diferencia alguna entre hombres legales y rectos. Y la gran mayoría del pueblo al norte de la frontera de Méjico se compone de gente honrada y de buena intencion, que no solo no desea que su vecino del sur sufra mas invasiones, sino que no toleraría otra guerra injusta con Méjico. Por supuesto que no es la clase mas inteligente, ni la mas honrada y recta, sino la que anda buscando cualquier pretexto para invadir á Méjico, la que quisiera ver la tierna solicitud de nuestro gobierno extendida sobre los pobres y atropellados constructores de caminos de hierro, cuando les acontezca alguna desgracia.

Está ya cayendo en desuso la idea de que sea un deber de los gobiernos seguir por todo el mundo, y combatir por cualquiera de sus ciudadanos que voluntariamente se haya expatriado, y puéstose bajo las leyes y proteccion de otra nacion. Cuando un hombre abandona el país de su nacimiento, y se radica en otra parte, debe disponerse á estar sujeto á las reglas de la sociedad en que ingresa. Habiéndose retirado por su libre albedrío de la proteccion inme-

diata de su propio pueblo, no hay una razon válida para que su gobierno mande agentes diplomáticos á mirar por él en una tierra extraña. Si no puede fiarse del orden de cosas existente en el país extranjero, mejor será que se quede en su patria.

Aunque el gobierno de los Estados Unidos pueda tener un derecho legal para intervenir en asuntos de violacion de contratos entre sus ciudadanos y los me-



PACHECO.

jicanos, caso de que ocurriesen, no debia en realidad ser así. Estaría mas en lugar proteger á su propio pueblo de la tiranía de sus monopolistas. Si los constructores americanos de ferrocarriles en Méjico defraudan á los mejicanos, lo cual es mas fácil que suceda, y no que ellos sean los defraudados, se apersonará el gobierno de los Estados Unidos para ver que se le

naga justicia á Méjico: Las cosas de Méjico se comprenden mejor ahora en los Estados Unidos que ántes, y con un poco de sagacidad y prudencia de parte de las autoridades mejicanas no hay riesgo alguno. Miéntras Porfirio Diaz esté en el poder no habrá guerra entre Méjico y los Estados Unidos.

El general Diaz ha sido tildado por algunos de sus paisanos de simpatías por los Estados Unidos. Nunca se dió cabida á una idea mas absurda, si por simpatía se quiere significar algo que sea anti-mejicano. Jamás ha manifestado él una preferencia indebida, ni sentimiento alguno, fuera de un deseo inteligente y patriótico de estar en buena paz con sus vecinos, y de sacar provecho de su ejemplo hasta donde esto pareciere conveniente.

Á la verdad, poco han hecho los Estados Unidos para que el general les esté particularmente agradecido. Su gobierno no fué reconocido al principio por los Estados Unidos, y por razones que no le hacen honor á estos.

Si ha habido alguna vez un triunfo de patriotismo digno de elogio lo fué el que obtuvo Diaz. Pero el secretario Evarts aspiraba á la presidencia, y creyó que el precipitar una guerra entre las dos repúblicas, bajo cualquier pretexto, sería un movimiento popular; útil para aplacar el resentimiento existente entre el Norte y el Sur, y para aumentar al mismo tiempo el territorio de su país. Así pues, se le dieron instrucciones al ministro Foster para conducirse hácia el gobierno mejicano de la manera mas desagradable, á fin de ayudarle en su proyecto, pues la injusta matanza de cien mil hombres era á sus ojos cosa de poca importancia comparada con su propio engrandecimiento político.

Foster siguió las instrucciones de Evarts, y no encontró dificultad alguna en hacerse odioso. Pero la intriga y la negativa de reconocer á Diaz ni causaron daño á este, ni ayudaron á Evarts. Ántes al contrario, ofrecieron á Diaz la ocasion de manifestar una vez

mas su firmeza, independencia, y patriotismo, rebajando al mismo tiempo el nombre de Evarts.

El porvenir de Méjico depende, sobre todo, de hacerse de una clase media que sea en proporcion tan fuerte é inteligente como la de la república del norte, que se halle identificada con la paz y el progreso, no tolere ni la injusticia, ni la agresion, y presente una muralla inexpugnable á la invasion. Los gobernantes inteligentes en toda la república lo comprenden esto perfectamente; saben que un gobierno pacífico y permanente no puede residir en políticos irresponsables y empleados provisionales, ni aún en una clase aristocrática ó dominante, sino en una clase media sólida y educada, y están haciendo cuanto está de su parte para desarrollar esa clase de poblacion.

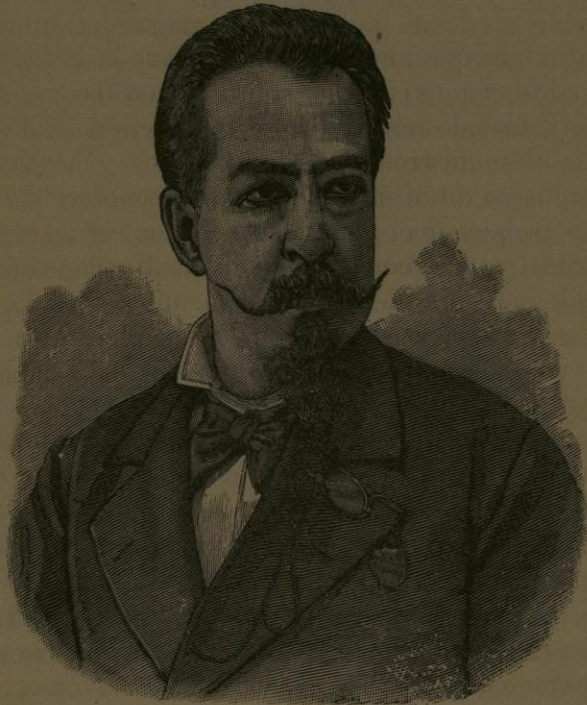
Las masas de Méjico ocupan una posicion peculiar. Ni son esclavas, ni enteramente libres. Ni son positivamente progresistas, ni positivamente estacionarias, sin embargo, son mas libres y mas progresistas que lo que han sido nunca ántes desde la venida de los españoles, y el desarrollo tiene un tono mas saludable que el que presentó durante el único correspondiente tiempo, inmediatamente despues de la independencia. Durante los tres siglos de despotismo las mantuvieron en la mas supina ignorancia é inaccion tanto la iglesia como el estado. Y ahora que la luz de la libertad empieza á esparcir sus rayos entre ellas, no se hallan desde luego en aptitud de aceptar sus beneficios en toda su plenitud. Es preciso darles tiempo para que se acostumbren sus ojos á las extrañas vistas, y su inteligencia se haga al nuevo orden de cosas. Y el resultado dependerá de las circunstancias que concurren durante las dos ó tres generaciones siguientes.

Hay esperanzas para Méjico en la educacion de las masas y en el progreso material del país; pero el desarrollo de la inteligencia y la verdadera independencia tiene que ser lento. Mucho puede hacerse por buenos gobernantes que empleen el dinero obtenido del pueblo en beneficio de este; muchos perjuicios han

hecho los malos gobernantes enriqueciéndose á expensas de los infelices.

La educacion es la elevacion. La educacion de las masas es la fuerza de la nacion. Por estos medios solamente puede salvarse de guerras intestinas, invasiones del extranjero, ú otros medios de perdicion.

Los votantes que carecen de instruccion se consideran peligrosos para la sociedad, por la facilidad con que son engañados y conducidos por mal camino. Hay



TAGLE.

varios países tenidos por sumamente ilustrados, que están empezando á hacer lo que Méjico ha hecho durante mucho tiempo, es decir, prestar ayuda para la educacion de las masas. Los varios estados de la union hacen lo que pueden: no todos se hallan en condicion de hacer lo que quisieran, ó lo que la seguridad de la república exige. Algunas ciudades invierten

cantidades en promover los ramos mas elevados con perjuicio de una clase que no recibe educacion alguna.

De los cincuenta millones de nabitantes de los Estados Unidos, cinco millones, de mas de 10 años de edad, no saben leer ni escribir. En algunas secciones, mas particularmente en los estados del sur, esta clase de ignorancia equivale á un cuarenta por ciento. En toda la república de Méjico la proporcion de los que carecen de toda educacion es por desgracia mucho mayor.

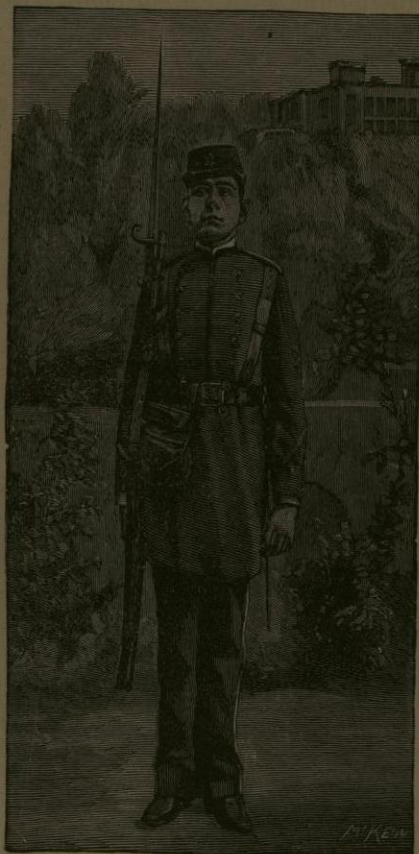
No es mas que justo hacer notar que la importancia de la educacion es cuestion sobre la cual todos los individuos y partidos en Méjico están acordes. El presidente, los ministros de estado, y los gobernadores, están no solo interesados, sino manifiestan actividad en crear y promover el incremento de las escuelas públicas primarias, así como de los institutos de enseñanza superior. El presidente mira el asunto como de tanta importancia que asiste personalmente á los exámenes, y distribuye él mismo los premios; y se sabe de gobernadores ricos que han dedicado no solo sus sueldos, sino grandes sumas, además, para los fines de la educacion.

La única cosa que es de desearse en este punto es el hacer mas efectivo el sistema obligatorio, que ya se ha adoptado en muchas partes, en cuanto toca á los ramos primarios. Podia proveerse algo para proporcionar, á expensas de la nacion, los estudios mayores á los alumnos que den á conocer extraordinarias aptitudes, y que no tengan recursos suficientes propios; pero por otro motivo no debe gravarse al público para los ramos superiores.

El estudio del idioma inglés lo promueven los gobiernos en las escuelas de todo Méjico y Centro América. Nada aquí indica mas el ensanche de las ideas y del progreso intelectual y material que esto. Por otra parte, el pueblo de los Estados Unidos está ya comprendiendo las ventajas de conocer el español. En

lo que toca al desarrollo rápido de las dos Américas, es de vital importancia que toda persona progresista y de inteligencia conozca estos dos idiomas.

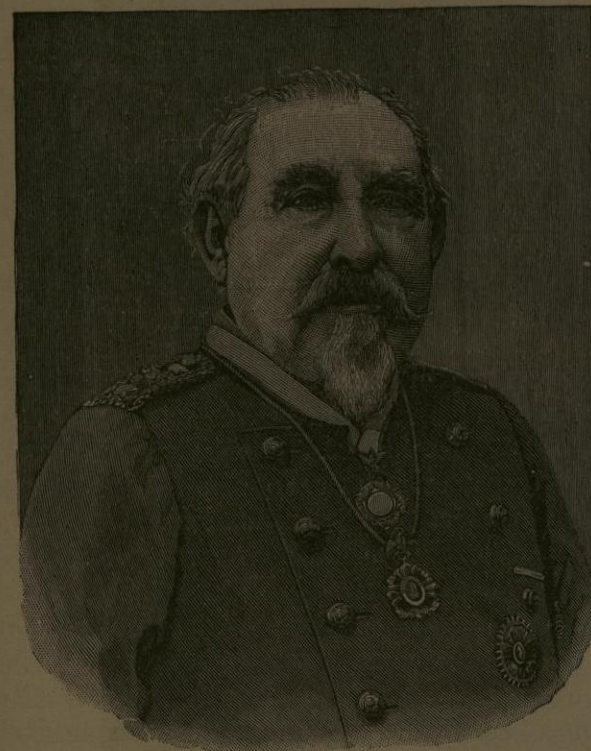
Pero hay otra educación, para los adultos y las masas en general, y para esto se buscan los mejores maestros entre los inmigrados, comerciantes, y mine-



CADETE.

ros. Los que se propongan sacar ventaja de Méjico sin dar algo de provecho en compensación, los especuladores, proyectistas, aventureros, hombres sin recursos, sin oficio, ni dignos fines, estarán demás; pero para aquellos que lleguen como peritos en alguno de los ramos de las artes útiles, para los agricultores y

artesanos, y para todos aquellos que á la vez que acumulen riquezas para sí mismos, enseñen á otros el modo de hacer otro tanto, y de mejorar la condición de sus familias, además de los negocios generales del país en sus mil variedades, hay posibilidades sin fin en la dirección de los usos antiguos y nuevos del ilimitado material en bruto que contiene el país. Los naturales mejicanos son tradicionalmente imitativos; con buenos



HINOJOSA.

maestros pueden aprender cuanto se les enseñe; de suerte que un manufacturero que estudie el modo de manejarlos, se encontrará pronto á la cabeza de la mejor clase de artesanos y obreros, que le trabajarán recia y pacientemente á razon de 30 á 60 centavos diarios.

Los mejicanos aprenden cualquiera cosa con prontitud, á pesar de que muchos de ellos conservan sus

métodos antiguos por tanto tiempo. Lo atrasado de los métodos se debe á la falta de maestros y de ejemplo, porque es preciso ayudarlos, ó enseñarlos á ayudarse á sí mismos. Nada se sacaría con mostrarle á un aguador una carreta y un burro si no se le ha de permitir que los use; lo mismo sucede con otras mil cosas; el americano nativo no sabe desde luego construir un ferrocarril y una máquina de vapor; pero enséñesele como se hacen, y él dará á conocer tan buenas aptitudes como cualquiera otro. Pero imitemos, cuanto nos sea dable, el procedimiento de originar, que el inventar viene lentamente, y no me cabe duda que con el tiempo los mejicanos contribuirán su parte; pero entretanto es menester dejárseles hacer como los demás, y que tomen prestado de las experiencias acumuladas del mundo. En rapidez de percepcion exceden en mucho á los chinos, y en adquisicion de todas las artes mecánicas no los supera nacion alguna en el mundo.

Nótase un decidido empeño tanto en el gobierno como en los particulares, para promover la educacion del bello sexo, del mismo modo que la del hombre; á todos lados se manifiesta un deseo ilustrado de elevar á la mujer y de ensanchar la esfera de sus atribuciones. ¿Qué hay de mas admirable, de mas útil y patriótico que el haberse establecido por Juarez y Diaz en diversos puntos las escuelas de artes y oficios para mujeres? No hay en la tierra ningun ser mas digno de lástima que la mujer pobre educada para ser señora, y demasiada orgullosa para ganarse la vida con su trabajo. Pero ya tenemos una institucion que por todos motivos es acreedora á las mayores alabanzas.

Solo en Méjico hay cuatrocientas ó quinientas mujeres aprendiendo á adornar muebles, á coser, bordar, amoldar, y dorar, imprimir, encuadernar, y otras obras de mano, con instruccion elemental en las artes mas elevadas. ¡Cuan provechosos tienen que ser los resultados para la nacion! Y hay otros institutos por el mismio estilo en varias partes del país.

Se ha dicho que la infusion constante de sangre extranjera es de necesidad vital para el progreso de Méjico; porque tal es el clima, la falta de vigor y de estímulo, tales las condiciones físicas, la situacion y cuanto la rodea; tal es el estado en que la sociedad ha caido, con sus amalgamaciones constantes de sangre, y sus castas y clases, que no debemos por el momento buscar en ella, sola y sin ayuda, el mas alto desarrollo inherente. Pero si bien el clima indudablemente ha contribuido á este resultado, á pesar de eso tenemos tambien que buscar las causas en la servidumbre colonial y en el subsecuente desórden político. La misma inquietud y falta de juicio que han fomentado estas guerras civiles son peculiaridades que prometen, puesto que demuestran la vivacidad y energía, aunque espasmódicas y mal encaminadas, que caracterizan al predominante elemento mestizo. El otro gran elemento, el indio, está reconocido ser paciente, afanoso, é inteligente. Su capacidad se hace notar, llena de promesa para el porvenir, en la elevada civilizacion de los aborígenes del Anáhuac, que, á pesar del despotismo, de las guerras, y de la espantosa tiranía religiosa, alcanzó tanta perfeccion en el imperio de Montezuma. Esta capacidad se revela en la condicion próspera de las clases indias en las regiones cultas, como las de Oajaca y Puebla, y aún mas en los hombres de talento é influjo salidos de sus filas, á cuya cabeza se han visto hombres como Juarez y Altamirano.

Además; la raza que está sobre ellos—la de los predominantes mestizos—que está absorbiendo gradualmente á todas las otras, es, por término medio, de una mezcla tan antigua que la hace prácticamente indígena en su sentido absoluto. Esta raza consumió la independencia, arrojó de sí, uno por uno, los grillos coloniales, y por fin, arrancó la libertad del pensamiento tras largas y obstinadas luchas. Esta raza es la que con tanto ahinco ha secundado los esfuerzos regeneradores de Diaz, y promete seguir por la senda de su adelantamiento.



La aptitud inherente del pueblo para seguir la marcha del progreso es por lo tanto manifiesta. No obstante, cierto grado de mezcla extraña, así como el trato libre, no puede ménos que promover este objeto, especialmente en la formacion de una clase media sólida é inteligente; á la verdad, esta clase que es tan de desear, viene creciendo rápidamente y haciéndose potente; en ella se cifran las mejores esperanzas de la república.

Para el mas rápido y mas alto adelanto no solo deben tenerse siempre abiertos al pueblo los tesoros de la ciencia del mundo entero, sino debe alentarse tambien la inmigracion de hombres y mujeres de carácter elevado, experiencia práctica, y fuertes de propósito; de los que enseñarían á sacar mayor provecho de la tierra, y de los que la labran; de los que ayudarían á convertir los pobres peones en un pueblo capaz de gobernarse por sí mismo, un pueblo digno del nombre de republicano, y de ser el principal sosten de la nacion, haciendo las ciudades, formando el gobierno, y dando de su propio seno los gobernantes.

Por otro lado, podría acarrear un gran mal la afluencia demasiado rápida de una poblacion extranjera, tal como la que absorbería la tierra, intervendría en el gobierno, y eliminaría al pueblo. Como consecuencia precisa, si el adelanto viniese todo del exterior, la generacion futura sería una nacion distinta de la actual; si los mejicanos desean conservar su individualidad nacional deberán cultivarse á sí mismos, mas bien que importar todas las mejoras.

Lo que necesita Méjico, lo que necesitan los Estados Unidos, no es la afluencia del elemento bajo, ruin, y flojo de Europa. No queremos hombres que nos gobiernen, que enturbien nuestra política, promuevan contiendas, procreen el comunismo, y arrojen un baldon sobre nuestras veneradas instituciones; que andan en las esquinas de las calles bebiendo y echando de nuestros contra el país. Ya hemos tenido, mas que de sobra, de gente de esa calaña. Hay tres clases á que

podemos dar la bienvenida con provecho para nosotros, siempre que sean honrados y diligentes: primeramente, los educados y cultos, que ayudarán á levantar el tipo de nuestra inteligencia; segundo, los hombres ricos, que ayudarán á desarrollar nuestros recursos; y tercero, los hombres trabajadores, artesanos, productores, los de la clase que coadyuvarán á mejorar la condicion de la poblacion obrera, contribuyendo á dar mayor respetabilidad al trabajador honrado.

Se ha visto que la poblacion de los Estados Unidos se duplica cada veinticinco años. Si este país hubiese crecido ménos rápidamente, y atendido un poco mas á su moral comercial y política, y al efecto sobre esta de las personas ignorantes y desmoralizadas venidas de afuera, esto es, de los que tratan de mezclarse en el manejo de los asuntos, de los manipuladores de las elecciones, demagogos estúpidos y bullangueros, petardistas, y finalmente, los ladrones y vagamundos, que forman en mucha parte su clase criminal, recayendo la carga de mantenerlos, ya en las cárceles ó fuera de ellas, sobre el trabajador honrado, esos elementos se verían impotentes para el logro de sus malévolos fines.

No veo tampoco ventaja para Méjico en la absorcion por el capital extranjero de grandes extensiones de terrenos agrícolas, lo cual tenderá no solo á excluir á los herederos legítimos de esas tierras, que son los mejicanos, sino á continuar de hecho el sistema del peonaje, mas detestable que la esclavitud absoluta.

Ni conviene apresurar la distribucion de terrenos, minas, y agua, como se ha hecho en Méjico y en los Estados Unidos por un mal dirigido anhelo de promover el desarrollo. Hay generaciones por venir, para las cuales hay que reservar una parte del trabajo y de los beneficios.

Mas aún, como uno de los mejores medios para el desarrollo saludable y firme de una clase media bien acomodada, para asegurar mayor prosperidad en ámbas repúblicas, deberían repartirse los terrenos en por-

ciones pequeñas, creándose y haciéndose efectivas ciertas leyes, para contrarrestar en parte, por medio de una contribucion equitativa, la codicia de los monopolistas; porque estos seguramente se harán los amos del pueblo si este no los tiene sojuzgados. Puede muy bien llegar el caso de que el gobierno se haga de la propiedad de las tierras, así como de los telégrafos y ferrocarriles.

Los males del monopolio de los terrenos están aún por realizarse por completo, tanto en Méjico como en los Estados Unidos. Hasta ahora, si todos los terrenos de un estado ó de una seccion estuviesen ocupados, los mejicanos solo tendrían que ir al norte y los americanos al oeste, para encontrar bastantes tierras. Durante la época colonial de los Estados Unidos, el gobierno británico repartió á los actuales poseedores pequeñas porciones de tierras baldías al precio de dos centavos el acre. Despues que se consumó la independencia los monopolistas acaudalados se adelantaron á comprar cada cual sus vastas posesiones para revenderlas por cincuenta ó quinientas veces mas que el precio que ellos pagaron. Miéntras que quedaba mucho terreno bueno, los males que de eso resultasen no podian ser grandes. Pero con los siglos próximos venideros se dejará sentir su efecto, y surgirán entónces muchas cuestiones que tal vez se resuelvan á sangre y fuego.

El influjo del monopolio es malo. No hay cosa mas grata para el hombre que el tiranizar á su semejante. Han existido muchas tiranías entre la pobreza, ignorancia, y supersticion de las edades pasadas, la tiranía del feudalismo, del despotismo, de la religion; pero jamás ha existido una tiranía mas injusta ó dura, ó mas denigrante para las naciones que se someten á ella que la tiranía de la riqueza, la tiranía del monopolista de tierras y ferrocarriles, que le quita injustamente al pueblo el fruto de su trabajo, y emplea sus ganancias en imponerle nuevas cargas. Hay algunos que se deleitan en aprovecharse de la ignorancia, po-

breza, y desdichas de sus semejantes para enriquecerse. Las circunstancias, no sus propios méritos, les han dado mayor conocimiento respecto á ciertas cosas, y no contentos con usar sus ventajas de una manera justa y legítima, es decir, de una manera que sea beneficiosa para otros á la vez que para sí mismos, las hacen servir para humillar, degradar, y empobrecer á otros, al mismo tiempo que ellos se van enriqueciendo. Por fortuna, ya no es posible, con la inteligencia del dia y el adelanto de la humanidad, que dure esta tiranía; sin embargo, toca al gobernante patriótico no retardar el remedio.

Hasta la presente, desde la conquista, ha habido poco mas en las clases bajas de Méjico que la misma pobreza del viejo mundo, que acarrea el infortunio innecesario á numerosas clases de la república, á las cuales pulveriza la planta de hierro del despotismo social, de generacion en generacion, á hombres, mujeres, y niños; teniéndolos por medio del dinero y del monopolio en una servidumbre peor que la de la misma esclavitud, y echándolos de aquí para allá como si fuesen ganado. Es verdad que el hambre proviene comunmente de la falta absoluta de prevision, ó de la accion anormal de los elementos; sin embargo, en los grandes distritos se cierne esa necesidad crónica, que ha sido la maldicion de las antiguas civilizaciones en todas épocas. No debiera existir aquí en las circunstancias presentes y futuras.

La pobreza no es un elemento esencial del progreso, como algunos sostienen. Si los hombres son justos consigo mismos, y con los que han de sucederles, no consentirán que unos cuantos monopolicen esta hermosa tierra, y tengan á las grandes masas de sus semejantes en la servidumbre. No consentirán á unos usurpadores orgullosos decir á los recién llegados: ¡Ved, este terreno todo está tomado; idos á algun otro planeta, ó volved á donde vuestro Criador que os envió aquí; esta tierra, y el aire, y el cielo, todo es nuestro, nuestro!